

# HISTORIA Y MINERÍA EN CHILE: ESTUDIOS Y FUENTES

Julio Pinto Vallejos\*

Chile, país minero y país de historiadores, se demoró en generar una corriente sostenida de estudios históricos sobre la minería. En parte, esto pudo obedecer al escaso desarrollo, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX, de la historiografía económica y social. Otro factor pudo ser el carácter periférico de las regiones mineras respecto del núcleo central del país, tanto en términos geográficos como en la distribución del poder político y social. Aun hoy día, el común de los chilenos desconoce la historia y la realidad interna de la vida y la economía mineras, a pesar de estar conscientes del enorme peso que esa actividad ejerce sobre los destinos del país. Sólo la profesionalización de la disciplina histórica y la ampliación de su campo temático han permitido que, en los círculos más especializados, se haya comenzado en los últimos años a contrarrestar esta tendencia, generando un cuerpo sistemático de estudios sobre el tema. No deja de ser sintomático, sin embargo, que parte importante de ellos se haya originado fuera del país, siendo aún bastante desconocida en el medio nacional. En las siguientes páginas se ofrece un breve balance sobre la historiografía minera chilena hasta la fecha y las fuentes disponibles.

## ESTUDIOS

### *Los orígenes*

Entre los historiadores “clásicos” chilenos del siglo XIX, fundadores de la historiografía nacional, sólo Benjamín Vicuña Mackenna se ocupó específicamente del tema minero. En su trilogía dedicada al oro, la plata y el cobre

\* Universidad de Santiago de Chile.

(este último con su industria anexa del carbón de piedra), este autor intentó llamar la atención de sus contemporáneos sobre una industria que, en su concepto, había sido uno de los estímulos más poderosos para el progreso del país.<sup>1</sup> Además, en un momento en que Chile se deslizaba peligrosamente hacia una dependencia total respecto de las exportaciones de salitre, Vicuña Mackenna estimó conveniente recordar la riqueza generada por otros minerales que creía menos efímeros y mejor integrados a la actividad productiva propiamente nacional.

El interés de Vicuña Mackenna no encontró mayor eco, excepto entre algunos historiadores locales en cuyas regiones se desarrollaba alguna actividad minera, como Carlos María Sayago, Joaquín Morales y Manuel Concha.<sup>2</sup> En sus estudios, sin embargo, predomina la crónica descriptiva y la identificación de las personalidades locales antes que un afán analítico sobre la influencia económica o social de la minería. En una corriente similar se ubica la obra del historiador-biógrafo Pedro Pablo Figueroa, en la que también se incluyen documentos originales y estadísticas de producción.<sup>3</sup>

En el siglo xx, el tema minero, y específicamente salitrero, fue retomado por el historiador y periodista Roberto Hernández, quien además de reseñar en forma bastante completa los aspectos técnicos y comerciales de esa industria, se ocupó detenidamente de las connotaciones políticas derivadas de su auge, incluyendo el problema de la nacionalidad de sus productores. Hasta la fecha, con la excepción de la rápida reseña de Óscar Bermúdez, *Breve historia del salitre*, la obra de Hernández conserva la particularidad de ser la única que abarca globalmente lo que se ha dado en llamar el ciclo salitrero, desde sus inicios hasta la crisis económica de los años treinta.<sup>4</sup>

Dos años después, Hernández publicó una obra en dos volúmenes sobre el mineral de Chañarcillo —el hallazgo más espectacular de la minería chilena de la plata durante el siglo xix—,<sup>5</sup> en la que evaluó el impacto de Chañarcillo sobre la economía en general y propuso la existencia de una elite minera en el Chile decimonónico, por lo que este autor puede considerarse como el iniciador de la historiografía social sobre la minería.

Unos años después apareció en Santiago la *Historia de la ingeniería en*

<sup>1</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, *La edad del oro en Chile*, Santiago, 1881; *El libro de la Plata*, Santiago, 1882; *El libro del cobre y del carbón de piedra en Chile*, Santiago, 1883.

<sup>2</sup> Carlos María Sayago, *Historia de Copiapó*, Copiapó, 1874; Joaquín Morales, *Historia del Huasco*, Valparaíso, 1896; Manuel Concha, *Crónica de la Serena desde su fundación hasta nuestros días, 1549-1870*, La Serena, 1871.

<sup>3</sup> Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile: don Jorge Rojas Miranda*, Santiago, 1897.

<sup>4</sup> Roberto Hernández, *El salitre: resumen histórico desde su descubrimiento y explotación*, Valparaíso, 1930, y Óscar Bermúdez, *Breve historia del salitre*, Santiago, 1987.

<sup>5</sup> Roberto Hernández, *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo, 1832-1932*, 2 vols., Valparaíso, 1932.

*Chile*,<sup>6</sup> de Ernesto Greve, centrada específicamente en el desarrollo de la técnica y la tecnología, si bien la minería ocupó un lugar menor en dicho análisis. Para esos aspectos de la actividad minera, la historia de Greve también constituyó un hito fundacional, y aún hoy resulta muy útil para los interesados en la materia.

Para la mayoría de los historiadores profesionales, sin embargo, la minería siguió siendo un tema descuidado hasta entrada la década de 1950. Fue entonces cuando, alimentado por el debate público y las concepciones políticas vigentes, comenzó a prender en Chile el deseo de conocer mejor la historia económica y social, incluyendo la historia de la minería. Esta ampliación de la temática también recogía las influencias más recientes de la historiografía europea, de modo que no resulta extraño que la reactivación en Chile de este tema fuese precedida por algunos estudios monográficos de historiadores extranjeros. Así, en 1942 apareció un artículo de Charles William Centner titulado "Great Britain and chilean mining, 1830-1914", encaminado a dimensionar la verdadera importancia de la inversión inglesa en la minería chilena. Seis años después, Osgood Hardy y J. Fred Rippy publicaron sendos artículos sobre la conexión entre la industria salitrera y los problemas que enfrentó el gobierno de José Manuel Balmaceda para su impulso, tema insistentemente retomado después por los historiadores nacionales y extranjeros.<sup>7</sup>

### EL CICLO SALITRERO (1830-1930)

El interés de los historiadores británicos por la industria salitrera era explicable por el papel que en ella desempeñó la inversión inglesa, pero también por las implicaciones generales del "imperialismo" inglés y el correspondiente desarrollo de la "dependencia" latinoamericana, preocupaciones que entonces comenzaron a adquirir relevancia. Tal vez el mejor exponente de esta tendencia fue Harold Blakemore, quien a partir de 1955 dedicó los siguientes veinte años de su vida profesional a examinar la actividad del empresario salitrero John Thomas North (visto en Chile como el paradigma del imperialismo económico del siglo XIX) y su conexión con la política nacionalista del presiden-

<sup>6</sup> Se publicó en 1938-1944, en cuatro tomos.

<sup>7</sup> Charles William Centner, "Great Britain and chilean mining, 1830-1914", *Economic History Review*, Londres, 1942; Osgood Hardy, "British nitrates and the Balmaceda revolution", *Pacific Historical Review*, vol. 17, 1948, Londres; J. Fred Rippy, "Economic enterprises of the nitrate king and his associates, in Chile", *Pacific Historical Review*, vol. 17, 1948, Londres. Este último artículo se publicó también en castellano con el título "Iniciativas económicas del rey del salitre y de sus socios en Chile", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 113, Santiago, 1949. En 1954 Rippy volvió a ocuparse de la inversión salitrera en "British investment in the chilean nitrate industry", *Inter-American Economic Affairs*, núm. 8, 1954.

te Balmaceda. Este trabajo culminó en 1974 con la publicación de su libro *British nitrates and chilean politics, 1886-1896: Balmaceda and North*, una obra clave en la historiografía minera y ayuda imprescindible para una mejor comprensión de los alcances políticos del ciclo salitrero.<sup>8</sup>

Casi simultáneamente con los inicios del trabajo de Harold Blakemore apareció en Estados Unidos la tesis doctoral "The chilean nitrate industry in the nineteenth century", elaborada por Joseph R. Brown. Años después este autor publicó varios artículos centrados en las crisis salitreras y su efecto sobre la formación de "carteles" productivos, los ferrocarriles salitreros y los efectos diplomáticos y políticos del auge salitrero.<sup>9</sup>

Conforme cobró fuerza la discusión académica y política sobre el concepto de "dependencia", y a medida que se radicalizó la vida política en Chile, otros historiadores estadounidenses se empezaron a interesar en el auge, caída e implicaciones sociopolíticas del ciclo salitrero, destacándose entre ellos Michael Monteón, Thomas O'Brien y A. Lawrence Stickell. Llegados a Chile a realizar su investigación doctoral hacia fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, los resultados de su trabajo fueron apareciendo desde mediados de esa última década, primero como tesis y luego en algunos casos como libros.<sup>10</sup> Lamentablemente ninguna de estas obras ha sido traducida al

<sup>8</sup> Esta obra está traducida al castellano como *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, 1977; otros artículos de Blakemore sobre el tema son "Limitations of dependency: an historian's view and case study", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 18, 1975; "The politics of nitrate in Chile: pressure groups and policies, 1870-1896. Some unanswered questions", *Revue Française d'Histoire d'Outre-Mer*, vol. LXVI, 1979, y *Dos estudios sobre salitre y política en Chile*, Santiago, 1991. También publicó un libro sobre la historia del ferrocarril minero que unía la región de Antofagasta con el altiplano de Bolivia: *From the Pacific to La Paz. The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company, 1888-1988*, Londres, 1990. La tesis doctoral de Harold Blakemore: "The Chilean Revolution of 1891: a study in the domestic and international history of Chile", fue aprobada en 1955 en la Universidad de Londres.

<sup>9</sup> La tesis original de Brown fue presentada en Louisiana State University en 1954; los artículos mencionados son "Nitrate crises, combinations, and the chilean government in the nitrate age", *Hispanic American Historical Review* (citado en adelante como HAHR), núm. 43, mayo de 1963; "The chilean nitrate railways controversy", HAHR, núm. 39, noviembre de 1958; y "The frustration of Chile's nitrate imperialism", *Pacific Historical Review*, núm. 32, noviembre de 1963.

<sup>10</sup> Michael Monteón, "The nitrate miners and the origins of the chilean left, 1880-1925", tesis doctoral, Harvard University, 1974. Monteón también ha publicado los artículos "Cultural bases of economic imperialism: the british in the Atacama desert", *Journal of Economic History*, núm. 35, marzo 1975; "The enganche in the chilean nitrate sector, 1880-1930", *Latin American Perspectives*, núm. 6, verano de 1979, y el libro *Chile in the nitrate era, the evolution of economic dependence, 1880-1930*, University of Wisconsin Press, 1982; Thomas F. O'Brien Jr., "British investors and the decline of the chilean nitrate entrepreneurs, 1870-1890", tesis doctoral, Connecticut University, 1976, publicada posteriormente como libro con el título *The nitrate industry and Chile's crucial transition, 1870-1891*, Nueva York, 1982; otros artículos de O'Brien sobre el tema: "Chilean elites and foreign investors: chilean nitrate policy, 1880-1882", *Journal of Latin American Studies* (citado en adelante como JLAS), vol. 11, núm. 1, 1979; "The Antofagasta Company: a case study of peripheral capitalism", HAHR vol. 60, núm. 1, 1980; "Rich beyond the dreams of avarice: the Guggenheims in Chile",

castellano, circunstancia que, unida al aislamiento cultural que vivió Chile durante el gobierno militar, ha conspirado contra una mayor utilización y aprovechamiento de ellas en el contexto nacional. No obstante, sus aportes conceptuales y metodológicos y el caudal de información reunido colaboraron sustantivamente a un conocimiento más profundo y matizado sobre el fenómeno salitrero.

En Chile, este fenómeno también fue objeto de un renovado interés historiográfico desde mediados de la década de 1950. Hernán Ramírez Necochea, uno de los pioneros de la historia social y obrera chilena, se sintió tempranamente atraído por el tema de la penetración económica extranjera y sus efectos perjudiciales para un desarrollo nacional más autónomo y equilibrado. Como a Blakemore, esta inquietud lo llevó a fijar su atención en las figuras contrapuestas de Balmaceda y North, aunque llegó a conclusiones muy diferentes.<sup>11</sup> Por otra parte, el historiador antofagastino Óscar Bermúdez Miral emprendió por esos mismos años el primer estudio exhaustivo sobre la historia de la industria salitrera, rastreándola desde sus orígenes hasta el estallido de la guerra del Pacífico.<sup>12</sup> Más que analizar algún problema histórico específico, Bermúdez intentó en esta obra abarcar todas las facetas e implicaciones del ciclo salitrero, incluyendo aspectos tecnológicos, comerciales, económicos, laborales y políticos. Sus investigaciones sobre el tema prosiguieron y produjeron diversas monografías aparecidas en revistas especializadas.<sup>13</sup>

Veinte años después de su primer libro apareció póstumamente una segunda *Historia del salitre*, que trata desde la guerra del Pacífico hasta la guerra civil de 1891.<sup>14</sup> En esta obra se reúnen varios estudios monográficos sobre una de las décadas cruciales en el desarrollo de la industria salitrera: la primera en que dicha industria estuvo bajo la administración política chilena.

El precedente sentado por Bermúdez inspiró una serie de estudios histó-

---

*Business History Review*, núm. 63, primavera de 1989. A. Lawrence Stickell, "Migration and mining: labor in northern Chile in the nitrate era, 1880-1930", tesis doctoral inédita, Indiana University, 1979. Véase también Michael A. Meeropol, "On the origins of the Chilean nitrate enclave", tesis doctoral inédita, Wisconsin University, 1973.

<sup>11</sup> La primera aproximación de Hernán Ramírez Necochea a este tema apareció publicada en 1951 con el título *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*. En 1958 apareció la primera edición de su *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, reeditada con importantes modificaciones en 1969 (3a. edición, 1972). Véase también su *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago, 1960.

<sup>12</sup> Óscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre, desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Santiago, 1963.

<sup>13</sup> Las más importantes son "Orígenes históricos de Antofagasta", Antofagasta, 1966; "El salitre de Tarapacá y Antofagasta durante la ocupación militar chilena", *Anales de la Universidad del Norte*, Antofagasta, 1966; "El doctor Nicolás Palacios y la industria del salitre", *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 136, 1968; "Estudios de Antonio O'Brien sobre Tarapacá", Publicaciones Universidad del Norte, Antofagasta, 1975.

<sup>14</sup> Óscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra civil de 1891*, Santiago, 1984.

ricos destinados a dimensionar los efectos precisos que el medio siglo de prosperidad salitrera tuvo para Chile. En este esfuerzo, mantenido hasta el presente, se han esbozado cuatro grandes líneas analíticas: 1) la influencia de los trabajadores salitreros en la gestación del movimiento obrero contemporáneo; 2) el impacto del auge salitrero sobre el resto de la economía nacional; 3) las consecuencias políticas de la prosperidad salitrera, sobre todo en relación con los orígenes de la guerra del Pacífico y la guerra civil de 1891, y 4) la naturaleza y funcionamiento del comercio salitrero internacional.

Los primeros estudios sobre la formación de la clase obrera moderna en Chile fueron prácticamente unánimes en atribuir un papel "fundacional" a los trabajadores del salitre. En términos específicos, sin embargo, el tema no fue objeto de una investigación monográfica hasta la aparición en 1973 del libro de Enrique Reyes Navarro, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)*, en que se describían minuciosamente las faenas salitreras y las condiciones de trabajo imperantes. Posteriormente la situación política hizo muy difícil continuar los estudios de historia obrera dentro de Chile, así que el tema sólo se desarrolló en el exterior, concretamente en las tesis ya citadas de Michael Monteón y Lawrence Stickell. La reanudación de un debate académico más amplio en los años ochenta permitió una nueva hornada de estudios al respecto, que en realidad no se ha detenido hasta la fecha. En 1981, la sede chilena de FLACSO presentó una edición mimeografiada, en dos tomos, de un estudio realizado por los historiadores Ximena Cruzat y Eduardo Devés sobre la Combinación Mancomunal de Obreros, primera organización de carácter nítidamente sindical aparecida en Chile, cuya cuna estuvo en los puertos salitreros. Un año después, Julio Pinto Vallejos analizó la primera huelga general de la región salitrera. En 1985, la historiadora María Angélica Apey dio a conocer su estudio "El trabajo en la industria del salitre, 1880-1930",<sup>15</sup> seguido un año después por un aporte del historiador francés Pierre Vayssière sobre el discurso obrero a través de la prensa salitrera.<sup>16</sup> Finalmente, en 1988 Manuel Fernández publicó el trabajo "Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910",<sup>17</sup> al mismo tiempo que Eduardo Devés sacaba la primera edición de su excelente crónica-relato sobre la matanza de la Escuela Santa María de Iquique de 1907, una de las páginas más negras de nuestra historia obrera.<sup>18</sup>

En los últimos cinco años, los trabajadores del salitre han sido objeto de

<sup>15</sup> Aparecido en *Dimensión Histórica de Chile*, núm. 2, Santiago, 1985. El artículo de Julio Pinto "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre" fue publicado en *Cuadernos de Historia* de la Universidad de Chile en 1982.

<sup>16</sup> Pierre Vayssière, "Militantisme et messianisme ouvriers au Chili á travers la presse de la Pampa Nitrière (1900-1930)", *Caravelle*, 1986.

<sup>17</sup> Manuel Fernández C., "Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910", *Monografías de Nueva Historia*, Londres, 1988.

<sup>18</sup> Eduardo Devés, *Los que van a morir te saludan*, Santiago, 1988.

estudios sistemáticos por parte del Taller de Estudios Regionales (TER) de Iquique, especialmente por su fundador Sergio González, quien ha publicado recientemente la primera historia sobre el tema basada en fuentes orales.<sup>19</sup> Por su parte, Julio Pinto Vallejos también ha seguido produciendo algunas publicaciones sobre esta materia.<sup>20</sup>

En los primeros estudios sobre el tema salitrero, el aislamiento geográfico en que se desarrolló esta industria y su orientación hacia los mercados internacionales, junto con el predominio que sobre ella ejerció el capital extranjero, conformaron una imagen que se ajustó muy bien al paradigma de las economías “de enclave”. En esta visión se asumía que los efectos de la bonanza salitrera sobre el conjunto de la economía chilena fueron prácticamente nulos, cuando no decididamente adversos, porque drenaron los excedentes que podrían haber cimentado un proceso de acumulación propiamente nacional. Durante la década de 1970, sin embargo, algunos economistas interesados en las connotaciones más amplias del ciclo salitrero se abocaron a investigar esta situación, llegando a la conclusión de que la industria en cuestión, y la concentración humana a que ella dio lugar, generaron importantes flujos comerciales internos, que estimularon diversas actividades productivas (agricultura, ganadería, manufactura y banca, entre otras).

Los trabajos más conocidos dentro de esa línea fueron los de Oscar Muñoz, “Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre”, y Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, “Expansión salitrera y transformaciones socioeconómicas en Chile”.<sup>21</sup> Con ellos, la antigua noción de “enclave salitrero” quedó seriamente cuestionada.

El debate iniciado por Muñoz y Cariola-Sunkel fue retomado por Manuel Fernández, quien en su artículo “El enclave salitrero y la economía chilena, 1880-1914” realizó una defensa de la teoría del aislamiento de la

<sup>19</sup> Sergio González M., *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre (primera parte)*, Iquique, 1991. También puede encontrarse una serie de estudios monográficos sobre éste y otros temas de la historia de las provincias salitreras en la revista *Camanchaca*, editada por el TER desde 1987.

<sup>20</sup> La historia de los obreros salitreros de Tarapacá ha sido tratada en su relación con otros grupos sociales en Julio Pinto, “A desert cradle: State, foreign entrepreneurs and workers in Chile’s early nitrate age. Tarapacá, 1870-1890”, tesis doctoral inédita, Yale University, 1991. Otros artículos sobre el tema son “La caldera del desierto: los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social”, *Proposiciones*, núm. 19, Centro de Estudios del Sur, Santiago, 1990; “La transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile”, *Historia*, núm. 25, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990, y “El balmacedismo como mito popular: los trabajadores de Tarapacá y la guerra civil de 1891”, en *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, Santiago, 1993.

<sup>21</sup> Este último estudio también aparece en la obra de los mismos autores *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*, Madrid, 1982. Óscar Muñoz, “Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre”, *Estudios Cieplán*, núm. 6, 1977; Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, “Expansión salitrera y transformaciones socioeconómicas en Chile”, publicado por CLACSO en 1976.

industria salitrera. En 1991 el libro de Julio Pinto y Luis Ortega *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile, 1850-1914)*, expande la noción de la actividad minera como generadora de un importante mercado interno para el conjunto del siglo XIX, abarcando tanto el ciclo salitrero como el cuproargentífero que lo precedió en las décadas anteriores a la guerra del Pacífico.<sup>22</sup>

Otra situación vinculada a la minería salitrera que ha concitado gran interés historiográfico es la influencia que ella ejerció en el ámbito de las decisiones políticas, sobre todo en momentos de crisis. Así, se ha debatido bastante sobre la incidencia que tuvo el interés por controlar esta riqueza en la gestación de la guerra del Pacífico, siendo una opinión generalizada entre los historiadores peruanos y bolivianos que el gobierno chileno de la época provocó la guerra con ese objetivo en mente.<sup>23</sup> En Chile, la relación entre los intereses económicos y el estallido de la guerra ha sido abordada por John Mayo y Luis Ortega,<sup>24</sup> mientras que Manuel Ravest Mora se ha inclinado más bien a minimizar esa conexión.<sup>25</sup> Por último, una tesis doctoral presentada recientemente por Juan Alfonso Bravo analiza exhaustivamente, con gran acopio de documentación peruana no utilizada antes, la política de expropiación de las salitreras realizada por el gobierno del Perú en los años previos a la guerra, situación que en opinión de algunos autores alimentó el ánimo belicista que desembocó en el estallido de 1879.<sup>26</sup>

Casi tan debatida como la situación anterior ha sido la injerencia de los intereses salitreros en la política del gobierno de Balmaceda y la gestión de la guerra civil de 1891. El debate más conocido sobre este tema fue el sostenido por Hernán Ramírez Necochea y Harold Blakemore en las obras ya citadas, donde el primero postuló la influencia determinante del interés económico británico en la oposición a la política de la administración Balmaceda, mientras que el segundo, sin desconocer la existencia de tales intereses, puso en duda su carácter de supuesto desencadenante de la guerra civil. El historiador estadounidense Thomas O'Brien terció en la discusión con su estudio *The nitrate industry and Chile's crucial transition, 1870-1890*, proponiendo una te-

<sup>22</sup> El trabajo de Manuel Fernández fue publicado en *Nueva Historia*, núm. 3, 1981, Londres; el de Julio Pinto y Luis Ortega se publicó en 1991 por la Universidad de Santiago de Chile.

<sup>23</sup> Un ejemplo reciente de esta tesis es el estudio del historiador boliviano Roberto Querejazú Calvo, *Guano, salitre, sangre. Historia de la guerra del Pacífico*, La Paz, Cochabamba, 1979.

<sup>24</sup> John Mayo, "La Compañía de Salitres de Antofagasta y la guerra del Pacífico", *Historia*, núm. 14, 1979; Luis Ortega, "Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del Pacífico", *Contribuciones FLACSO*, núm. 24, 1984; también hay una edición inglesa en el *Journal of Latin American Studies*, noviembre de 1984.

<sup>25</sup> Manuel Ravest Mora, *La Compañía Salitrera y la ocupación de Antofagasta, 1878-1879*, Santiago, 1983.

<sup>26</sup> Juan Alfonso Bravo, "The peruvian expropriation of the Tarapacá nitrate industry, 1875-1879", tesis doctoral inédita, McGill University, Montreal, 1990.



sis alternativa: fue la clase dirigente chilena la que, producto del creciente peso económico del sector público en virtud de la tributación salitrera, exacerbó su propensión a las disputas internas. En consecuencia, no fue el “capital imperialista” el que precipitó la guerra, sino el deseo de diferentes segmentos de esa clase de asegurar su acceso a las rentas generadas por el salitre. Así, aunque la perspectiva analítica varía, la tesis de O’Brien sigue asignando a la riqueza salitrera un papel determinante en la caída del presidente Balmaceda. En cualquier caso, la polémica no ha sido zanjada, y todavía provoca un vivo interés entre la comunidad historiográfica chilena.<sup>27</sup>

Con excepción de la historiografía sobre la clase obrera salitrera, casi todos los estudios mencionados hasta aquí se sitúan en el periodo que culmina en la guerra civil de 1891. Para las décadas posteriores sólo disponemos de algunos estudios aislados que no han logrado aún cohesionarse en un continuo analítico y que, en general, son poco conocidos. Así, el comercio salitrero durante los primeros años del siglo XX fue objeto de la tesis doctoral de Manuel Fernández titulada “The decline of british influence in the chilean economy, 1895-1914” (Universidad de Glasgow, 1978). Otra tesis doctoral realizada en Gran Bretaña con alguna atinencia al tema es la de Juan Ricardo Couyoumdjian, “Anglo-chilean commercial relations during the first world war and its aftermath, 1914-1920” (Universidad de Londres, 1975), publicada posteriormente en traducción castellana.<sup>28</sup> La parte de este estudio referida al comercio salitrero apareció también en forma de artículo con el título “El mercado del salitre durante la primera guerra mundial y la posguerra, 1914-1921. Notas para su estudio”.<sup>29</sup> Para el periodo inmediatamente anterior se dispone de un estudio de Enrique Reyes titulado “El mercado mundial del salitre chileno y el problema de la especulación: 1889-1913”, tema retomado, junto con una visión de la evolución de la técnica salitrera durante el siglo XX, en su monografía “Alejandro Bertrand y algunos de los principales problemas de la industria salitrera en su paso al siglo XX”.<sup>30</sup> La penetración de capitales estadounidenses en la última década del ciclo salitrero forma parte

<sup>27</sup> La discusión sobre las concomitancias políticas del ciclo salitrero chileno ha sido sistematizada por Harold Blakemore en dos estudios monográficos presentados en 1979: “Frustrated nationalism? Chile and nitrates, 1870-1895”, publicado en traducción castellana en *Dos estudios sobre salitre y política en Chile (1870-1895)*, Ediciones Universidad de Santiago de Chile, 1991, y “The politics of nitrate in Chile: pressure groups and policies, 1870-1896”, *Revue Française d’Histoire d’Outre-Mer*, vol. LXVI, 1979. La influencia de los intereses salitreros en el estallido de la guerra civil de 1891 ha sido lúcidamente contextualizada entre las interpretaciones globales de dicho fenómeno en Marcos García de la Huerta, *Chile 1891; la gran crisis y su historiografía*, Santiago, 1981.

<sup>28</sup> Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la posguerra, 1914-1921*, Santiago, 1986.

<sup>29</sup> Publicado en *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 12, 1974-1975.

<sup>30</sup> El primer artículo apareció en *Nueva Historia*, núms. 15-16, 1985, Londres, y el segundo en la revista *Camanchaca*, del Taller de Estudios Regionales, núms. 12-13, 1990, Iquique.

del artículo de Thomas O'Brien "Rich beyond the dreams of avarice: the Guggenheims in Chile". Finalmente, un grupo de historiadores de la Universidad de Antofagasta, encabezado por Juan Panadés y Floreal Recabarren, ha producido varios estudios sobre el periodo en que esa región pasó a constituirse en la más importante productora de salitre, coincidente con las últimas décadas del ciclo.<sup>31</sup> Pese a lo indicado anteriormente, es obvio que el siglo XX es una de las grandes fronteras que enfrenta actualmente el estudio de la historia salitrera en Chile.

### *El ciclo de la plata y el cobre (1750-1880)*

Aunque cronológicamente este ciclo minero fue anterior al del salitre, la investigación histórica no respetó esa secuencia quizá por la percepción generalizada de que el ciclo salitrero fue más influyente en los grandes problemas nacionales del siglo XX. Después de los estudios pioneros de Vicuña Mackenna, Roberto Hernández y algunos historiadores locales, la historia de la minería de la plata y el cobre no fue retomada hasta la década de 1960, coincidiendo con un florecimiento en los estudios de historia colonial volcados hacia las esferas económica y social. En 1963 apareció un libro de Marcello Carmagnani titulado *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: El Norte Chico, 1690-1800*. Tomando como eje central la más temprana aparición de relaciones salariales en Chile, esta obra representa una primera visión sistemática del ciclo minero que se inicia a mediados del siglo XVIII en la región conocida en Chile como "Norte Chico" (provincias de Atacama y Coquimbo, actualmente Tercera y Cuarta Regiones), y que se prolonga hacia el siglo XIX para constituirse en el pilar de todo el crecimiento económico nacional. Algunos años después, Carmagnani retomó este estudio para insertarlo en un análisis más general de la economía chilena en la transición entre colonia y república, en el cual se insiste nuevamente en el creciente papel de la minería en un país que hasta ese momento estuvo fundamentalmente orientado hacia la actividad agrícola y ganadera.<sup>32</sup> Así, quedó delimitado el terreno para la aparición de otros estudios sobre ese primer ciclo de expansión minera.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Floreal Recabarren, Antonio Obilinovich y Juan Panadés, *Coloso: una aventura histórica*, Antofagasta, 1983; Juan Panadés y Antonio Obilinovich, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, Antofagasta, 1988; Juan Panadés, Antonio Obilinovich y Ottorino Ovalle, "Salitre y ferrocarril: un esfuerzo cristalizado: Aguas Blancas, 1872-1912", *Mundo Minero. Chile, siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago de Chile, 1991. El artículo de O'Brien fue publicado por el *Business History Review* en su número 63, primavera de 1989.

<sup>32</sup> Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*, París, 1973.

<sup>33</sup> En rigor, Chile ya había vivido un ciclo económico signado por la actividad minera en las pri-

La historia de la minería colonial chilena fue retomada en la década de 1970. Entonces se realizaron varias investigaciones dedicadas a la minería. En 1973, Antonio Dougnac publicó "Mineros y asientos de minas en Chile (1787-1817)".<sup>34</sup> En 1979, Luz María Méndez completó su estudio *Instituciones y problemas de la minería en Chile, 1787-1826*, un exhaustivo y bien documentado análisis sobre el impacto ejercido por las reformas borbónicas. Finalmente, en 1981 apareció la obra de Jorge Pinto *Las minas de azogue de Punitaqui. Estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII*, revisión detallada del funcionamiento de una empresa surgida al calor de la expansión argentífera.<sup>35</sup>

En relación con el estudio de este ciclo minero en el siglo XIX, los primeros estudios monográficos, todos ellos realizados por historiadores extranjeros, se dieron en torno a la producción de plata y cobre. Posteriormente la plata recibió una atención mucho menor, posiblemente por la importancia decreciente de dicho producto tanto en los mercados mundiales como en la historia económica posterior de Chile. Así, en Chile sólo dos historiadores se han ocupado de esa faceta de la historia minera, ambos desde una perspectiva más bien social: María Angélica Illanes y Hernán Venegas.<sup>36</sup>

Menos descuidada ha sido la historia del primer ciclo de expansión de la minería del cobre, desde fines del periodo colonial a la gran crisis comercial de la década de 1870, cuando esa industria dejó de ser elemento importante de la economía nacional. Es posible que haya sido esa crisis la que despertó el interés de los historiadores, pues la minería chilena del cobre no pudo re-

---

meras décadas posteriores a su conquista, siendo su base fundamental la explotación de lavaderos de oro. Sin embargo, en este ensayo sólo se han considerado los ciclos más prolongados que se inician en el último siglo colonial, cuya incidencia en la historia económica de Chile ha sido más profunda y duradera.

<sup>34</sup> *Revista de Estudios Históricos*, núm. 18, 1973.

<sup>35</sup> Esta obra fue publicada en la ciudad de Coquimbo. Un estudio posterior sobre este mismo tema es el de Marina Lobos Araya, "Punitaqui: empleados y peones en el siglo XVIII", *Dimensión Histórica de Chile*, núm. 2, Santiago, 1985.

<sup>36</sup> Los estudios monográficos sobre el tema son poco conocidos en Chile. El primero de Leland R. Pederson, *The mining industry of the Norte Chico, Chile*, Evanston, 1966, es prácticamente no ubicable. El segundo, de Pierre Vayssière *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, París, 1980, no ha sido traducido del francés. Finalmente, el estudio de Steven S. Volk, "Merchants, miners, moneylenders: The habilitación system in the Norte Chico, Chile: 1780-1850", sólo existe como tesis doctoral inédita en la Columbia University, 1983.

Existen también los trabajos de María Angélica Illanes, *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile 1830-1860*, Santiago, 1992; "Disciplinamiento de la mano de obra minera en una formación social en transición. Chile, 1840-1850", *Nueva Historia*, núm. 11, Londres, 1984; "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", *Proposiciones*, núm. 19, Santiago, 1990; Hernán Venegas Valdebenito, "Concertación empresarial y trabajadores mineros en una economía en transición, Copiapó 1848-1865", tesis de *Magister Artium* en Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1989.

cuperarse sino hasta comienzos del siglo XX con la incorporación masiva de capitales estadounidenses, sugiriendo conclusiones inquietantes respecto de la capacidad del empresariado nacional para conducir con éxito una industria de carácter estratégico. Casi todos los autores que han encauzado sus esfuerzos hacia este tema se han interrogado sobre el verdadero alcance del desarrollo tecnológico alcanzado por el cobre chileno antes de la crisis, sobre la participación de empresarios y capitales chilenos en su expansión, y sobre los motivos específicos de tal crisis.

La tecnología y el capital fueron identificados como puntos de estrangulamiento en el desarrollo de la industria cuprífera. Así, los estudios de Pierre Vayssière hicieron hincapié en la precariedad de la tecnología minera empleada en Chile durante gran parte del siglo XIX, con los consiguientes efectos debilitadores.<sup>37</sup> Un reciente artículo de Luis Valenzuela se aboca específicamente al desarrollo tecnológico de la industria fundidora de cobre en el mismo periodo, analizando los fenómenos que indujeron su transitoria modernización y estancamiento final.<sup>38</sup> En lo que respecta al suministro de capitales, existe un consenso sobre que la escasez de dicho factor en la economía chilena, o la reticencia a invertirlo en la minería del cobre, sometió tempranamente al sector cuprífero a la tutela de "habilitadores" y comerciantes, poco dispuestos a arriesgarse en empresas de largo plazo. Esto, más el control del comercio internacional por firmas extranjeras, condujo a una "desnacionalización" paulatina de la más promisoriosa de las actividades chilenas de exportación. Quienes más han desarrollado esta línea argumental son Pierre Vayssière, Steven Volk, Eduardo Cavieres y John Mayo.<sup>39</sup> Un artículo publicado en 1975 por Claudio Véliz complementa este análisis con una visión de las primeras incursiones del capital británico en el cobre chileno, realizadas, al igual que en otros países americanos, a mediados de la década de 1820.<sup>40</sup> Esta concordancia de pareceres en torno a una temprana subordinación del cobre chileno a agentes económicos extranjeros violenta la visión, sostenida tradicionalmente en el país, según la cual ésta habría sido una de las pocas instancias en que una industria de importancia se habría desarrollado a partir de la inversión nacional. En esta visión, alimentada principalmente por la historiografía "nacionalista" de la primera mitad del siglo XX, el mérito principal se atribuía a la capacidad y el empuje de un empresariado

<sup>37</sup> Vayssière, *Un siècle, op. cit.*

<sup>38</sup> Luis Valenzuela, "The Chilean copper smelting industry in the mid-nineteenth century: Phases of expansion and stagnation, 1834-1858", *Journal of Latin American Studies*, núm. 24, octubre de 1992.

<sup>39</sup> Eduardo Cavieres F., *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: un ciclo de historia económica*, Valparaíso, 1988; John Mayo, *British merchants and Chilean development, 1851-1886*, Boulder y Londres, 1987.

<sup>40</sup> Claudio Véliz, "Egaña, Lambert and the Chilean mining associations of 1825", *Hispanic American Historical Review*, vol. 55, 1975.

nacional que posteriormente, por razones más bien psicológicas o culturales, no tuvo imitadores.<sup>41</sup> Sin embargo, un estudio biográfico reciente del historiador Ricardo Nazer sobre el más destacado de estos empresarios, José Tomás Urmeneta, da una imagen mucho más congruente con la de los estudios mencionados.<sup>42</sup>

El tema de la crisis y decadencia de este primer ciclo del cobre ha sido tratado en forma específica en varios estudios realizados mayoritariamente fuera de Chile. La publicación más temprana fue un artículo de Pierre Vaysière aparecido en 1973 con el título "La division internationale du travail et la dénationalisation du cuivre chilien (1880-1920)", donde se anticipan varios de los argumentos que reaparecen en un contexto más amplio en su libro *Un siècle de capitalisme minier au Chili 1830-1930*.<sup>43</sup> En la tesis doctoral de Luis Ortega "Change and crisis in Chile's economy and society, 1865-1879", se incluye un capítulo dedicado al crecimiento y decadencia de la minería del cobre.<sup>44</sup> También han incursionado en esa temática William Culver y Cornel Reinhart, con varias publicaciones monográficas relativas a la "frustración" de un desarrollo capitalista cimentado en la minería del cobre.<sup>45</sup>

Para el periodo de transición que se inicia con la crisis de los años de 1870 y concluye con la entrada de las transnacionales norteamericanas a comienzos del siglo XX, el estudio más acabado que se conoce hasta la fecha es el de Joanne Fox Przeworski, *The decline of the copper industry in Chile and the entrance of north american capital, 1870-1916*, publicado en 1980.

Una actividad anexa a la minería del cobre durante el siglo XIX fue la extracción de carbón en las inmediaciones de la ciudad sureña de Concepción. Aparte de su interés intrínseco, el carbón ha llamado la atención de los historiadores por el protagonismo que han exhibido sus trabajadores en las grandes luchas y organizaciones sociales de nuestro siglo. Quien más se ha adentrado en la temática es Luis Ortega.<sup>46</sup> Una historia bastante completa de

<sup>41</sup> Quien ha desarrollado y difundido más ampliamente esta tesis es el historiador conservador Francisco Antonio Encina, de mucha influencia en la conciencia histórica general chilena durante este siglo.

<sup>42</sup> Ricardo Nazer Ahumada, "Capitalismo, minería y empresarios. El caso de José Tomás Urmeneta, 1808-1878", tesis de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1992: a ser publicada próximamente como libro.

<sup>43</sup> Este artículo fue publicado en el número 20 de la revista *Caravelle*.

<sup>44</sup> Esta tesis fue presentada ante la Universidad de Londres en 1979.

<sup>45</sup> William W. Culver y Cornel J. Reinhart, "The decline of a mining region and mining policy: chilean copper in the nineteenth century", en *Miners and Mining in the Americas*, editado por Thomas Greaves y William Culver, Manchester, 1985; "Capitalist dreams: Chile's response to nineteenth century world copper competition", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 31, núm. 4, octubre 1989.

<sup>46</sup> Luis Ortega, "The first four decades of the chilean coal mining industry, 1840-1879", *Journal of Latin American Studies*, vol. XIV, núm. 1, 1982; "La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880", *Cuadernos de Humanidades*, núm. 1, Universidad de Santiago de Chile, 1988 (Serie Historia);

la industria carbonífera chilena, que abarca desde sus inicios hasta la segunda mitad del siglo XX, es la que publicaron conjuntamente en 1983 Enrique Figueroa y Carlos Sandoval con el título *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*. Más recientemente, han complementado estos estudios la tesis de Marina Lobos y algunos estudios de Gregorio Corvalán, aunque este último autor se ocupa más bien de la situación carbonífera durante el siglo XX.<sup>47</sup>

### *Fuentes*

Dada la enorme cantidad de fuentes que existen para la totalidad de la historia minera de Chile, sólo se hará mención de aquellas que han sido empleadas para los periodos más estudiados: la última etapa colonial y los primeros cien años de vida independiente.

### *Fuentes impresas*

La relativamente rápida organización del Estado nacional chileno y el interés del sector público por el comercio exterior y las exportaciones mineras, permiten disponer de información oficial desde una fecha bastante temprana, incluyendo un importante número de datos estadísticos. Así, desde 1834 el Ministerio de Hacienda comenzó a publicar anualmente sus *Memorias*, en las que los análisis de la situación económica y la exposición de políticas sectoriales van acompañados de una valiosa información de orden cuantitativo. Hacia fines del siglo XIX, la Dirección General de Contabilidad publicó un *Resumen de la hacienda pública de Chile desde la independencia hasta 1900*, donde se reseña exhaustivamente el movimiento de fondos fiscales de la deuda pública y se proporcionan diversas series sobre comercio marítimo y el movimiento general de las aduanas. De especial utilidad para los estudios sobre minería resultan las series de precios internacionales y nacionales de los metales producidos en Chile que aparecen en esta obra para el periodo 1810-1900.<sup>48</sup>

---

“El mundo del carbón en el siglo XIX”, en *Mundo Minero, Chile, siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago de Chile, 1992.

<sup>47</sup> Marina Lobos Araya, “La industria carbonífera y la legislación, propiedad, tenencia y comercio hullero (1840-1888)”, tesis inédita de *Magister Artium*, Universidad de Santiago de Chile, 1988; Gregorio Corvalán Basterrecheda, “La evolución del trabajo carbonífero”, documento de trabajo, INPRODE, 1989; “Modo de vida de los mineros del carbón, Golfo de Arauco”, en *Mundo minero, Chile, siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago de Chile, 1992.

<sup>48</sup> Una obra muy similar es la publicada en 1898 por Evaristo Molina con el título *Bosquejo de la hacienda pública de Chile desde la independencia hasta la fecha*, Santiago, 1898.

En el plano estadístico, desde la segunda mitad del siglo XIX se dispone de diversas publicaciones elaboradas por la Oficina Central de Estadísticas. Por una parte, los *Censos generales de población* organizados por esa oficina en los años 1854, 1865, 1875, 1885, 1907, 1920 y 1930 permiten conocer los principales indicadores demográficos de las provincias mineras, además de las cifras generales de la población dedicada específicamente a la minería. Más importante aún es el *Anuario estadístico de la república de Chile*, de aparición regular entre los años 1860 y 1930. Entre muchos otros datos, el *Anuario* contiene información sobre población, ocupación y producción minera.<sup>49</sup> Algunos autores de este siglo han cuestionado la confiabilidad y calidad de estos datos, supuestamente afectados por importantes errores de registro y manipulación. En lo que respecta a la minería, sin embargo, la mayor organización y visibilidad del sector permiten inferir que las falencias no debieron ser tan graves y, en todo caso, bastan para formarse una noción de las grandes tendencias imperantes.

Una fuente análoga es la *Estadística comercial de la república de Chile*, publicación anual aparecida desde 1862 bajo la supervisión de la Superintendencia de Aduanas y, desde 1910, de la Oficina Central de Estadística. Aunque esta colección trata exclusivamente los flujos comerciales, sobre todo marítimos, el desglose del movimiento anual por productos, volúmenes y precios permite formar una idea bastante acabada de la minería, actividad de orientación netamente comercial. Así, la información contenida en la *Estadística comercial* resulta útil tanto para reconstituir las exportaciones de metales y minerales como para caracterizar y medir la internación de insumos y bienes de consumo requeridos por las provincias mineras, pudiendo derivarse de allí conclusiones más generales sobre la importancia relativa de los mercados externos e internos en el funcionamiento del sector.

Una obra de gran utilidad para el siglo XIX es el compendio de Alberto Herrmann *La producción en Chile de los metales y minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre y del guano desde la conquista hasta fines del año 1902*, publicado en Santiago en 1903. Aparecen aquí series completas de producción, comercio y precios para todos los metales y minerales explotados en Chile hasta comienzos del siglo XX, por lo que es una de las fuentes más citadas en la historiografía minera. Para el Norte Chico se dispone de una *Estadística minera de la provincia de Atacama correspondiente a los años 1873, 1874 y 1875* así como de una *Estadística de las minas del departamento de Copiapó, 1869-1873*, ambas publicadas por el gobierno regional. Aparte de las cifras de producción, comercialización y precios estas recopilaciones contienen información relativa a yacimientos en

<sup>49</sup> Desde 1911, la información relativa a minería y metalurgia aparece en un volumen aparte dedicado exclusivamente a esa materia.

explotación, propietarios, operarios, técnicas de producción y otros datos de interés para la historia social y de la tecnología. Además, la primera trae un resumen de la exportación total de cobre y plata entre 1844 y 1875, así como el precio internacional del cobre desde 1865.

Para el ciclo salitrero, un estudio publicado en 1925 por la Sección Salitre del Ministerio de Hacienda con el nombre de *Antecedentes sobre la industria salitrera*, proporciona una retrospectiva general de esta actividad desde 1878, incluyendo datos más parciales desde el año 1830. Aparecen aquí datos sobre producción, exportación, nacionalidad de los productores, operarios, aportes al ingreso fiscal, consumo mundial y otros. También son importantes para esta materia las estadísticas publicadas por la Asociación Salitrera de Propaganda, organismo creado en 1894 por los productores de salitre para promover el consumo de salitre a nivel mundial. Existen también diversas publicaciones mensuales que, bajo la denominación de *salitre elaborado* y *salitre exportado*, aportan cifras desagregadas a nivel de oficinas específicas para el periodo 1900 a 1924, así como una *Estadística comparada* publicada mensualmente por la misma asociación entre 1911 y 1924 con datos análogos a los anteriores más información sobre precios y mercados de consumo. La *Circular trimestral*, publicada por la Asociación entre 1897 y 1916, complementa esta información y agrega análisis e informes de orden cualitativo sobre el desarrollo de la industria salitrera.

No se puede concluir esta mirada panorámica sobre las fuentes estadísticas acerca de la actividad minera sin mencionar la labor de la Sociedad Nacional de Minería, entidad gremial creada en 1883 para promover el desarrollo del sector. Aparte de la información aparecida periódicamente en su *Boletín*, publicado desde 1883, esta asociación encargaba periódicamente estudios sobre distintas materias de interés sectorial. En el ámbito estrictamente cuantitativo pueden citarse los *Datos estadísticos sobre las minas y fábricas metalúrgicas de la república de Chile* correspondientes al año 1893, y la *Estadística minera*,<sup>50</sup> que contiene importantes datos sobre sociedades y capitales mineros, operarios y condiciones de vida. No puede dejar de mencionarse el notable esfuerzo realizado por el economista Markos Mamalakis en su *Historical statistics of Chile, 1840-1967*.<sup>51</sup> Aunque esta colección abarca el conjunto de la actividad económica nacional, su amplio espectro cronológico tiene la virtud de facilitar el acceso del historiador a series originalmente mucho más dispersas.

Aparte de las series estadísticas, varias de las obras mencionadas en la

<sup>50</sup> *Estadística minera*, publicada en cinco volúmenes y dirigida por el ingeniero Guillermo Yunge, Santiago, 1905-1913.

<sup>51</sup> Éstas aparecieron originalmente como documento de trabajo en el Yale Economic Growth Center y publicados entre 1978 y 1983 por la Greenwood Press de Westport, Connecticut.



discusión anterior incluyen una importante dimensión cualitativa, indispensable para reconstruir diversos aspectos de la vida y la actividad mineras, tanto en lo propiamente económico como en lo tecnológico, social, político, etc. En este grupo se pueden mencionar fuentes oficiales como las *Memorias de Hacienda* y las publicaciones periódicas de carácter corporativo o particular como el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería* y la *Circular Trimestral* de la Asociación Salitrera de Propaganda. Otras fuentes de semejante naturaleza son el *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, publicado a partir de 1884 por la Sociedad del mismo nombre y que se aboca a materias de orden técnico e industrial, incluyendo las vinculadas a la minería y metalurgia; las publicaciones especializadas del Instituto de Ingenieros de Chile, creado en 1888, y del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile. En el terreno del trabajo minero es de gran utilidad el *Boletín de la Oficina del Trabajo*, publicado entre 1911 y 1927 por la entidad gubernamental de ese nombre, con numerosos datos, informes y descripciones sobre condiciones de vida, relaciones laborales, sociabilidad obrera y otras cuestiones de similar índole.

La historiografía minera también ha hecho uso de estudios realizados por expertos e ingenieros en torno a diversos problemas de la actividad sectorial, cuyos contenidos van a menudo mucho más allá del ámbito exclusivamente técnico. Así, para el ciclo minero del Norte Chico resultan de gran utilidad los trabajos de Ignacio Domeyko, Amado Pissis, Francisco Marcial Aracena y Enrique Sewell Gana; en todos ellos se combinan informaciones de carácter técnico o, a veces, geológico, con descripciones y juicios sobre la organización de las faenas, relaciones de trabajo, condiciones de vida y costumbres en las regiones mineras, y otras materias propias de la historia social, política o cultural.<sup>52</sup> La decadencia de este ciclo minero y la recuperación del cobre a partir de las grandes inversiones norteamericanas quedan parcialmente cubiertos en los estudios de Eugenio Chouteau, F. A. Sundt, Julio Kuntz, Santiago Marín Vicuña y Santiago Macchiavello Varas, este último particularmente inquieto ante la “desnacionalización” del cobre

<sup>52</sup> Ignacio Domeyko, ingeniero y científico de origen polaco formado en la Escuela de Minas de París, fue uno de los principales organizadores de la educación técnica, y específicamente minera en Chile, aparte de ser uno de los iniciadores de los estudios geológicos y mineralógicos, así como rector durante muchos años de la Universidad de Chile. Su estudio más importante fue *Elementos de mineralogía*, publicado en sucesivas ediciones desde 1844. Existe también una recopilación oficial de los trabajos científicos de Domeyko en cinco volúmenes, publicados entre 1897 y 1903 con el título de *Obras*. Finalmente, sus impresiones personales están recogidas en *Mis viajes, memorias de un exiliado*, Santiago, 1978. Las otras obras referidas son: Amado Pissis, “Consideraciones sobre el estado actual de la industria minera en Chile”, *Revista de Ciencias y Letras*, Santiago, 1858; Francisco Marcial Aracena, *La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo y los grandes y valiosos depósitos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*, Valparaíso, 1884; Francisco Marcial Aracena, *La industria del cobre en la provincia de Concepción*, Valparaíso, 1884; Enrique Sewell Gana, *Esfuerzos para enriquecer a la patria, desde 1851 hasta 1887*, Santiago, 1923.

chileno frente a las grandes transnacionales.<sup>53</sup> Por su parte, la industria carbonífera asociada al primer ciclo del cobre fue estudiada por Enrique Concha y Toro, Pedro Pablo Figueroa y Javier Gandarillas Matta.<sup>54</sup> Por último, en su *Reseña industrial e histórica de la minería y metalurgia de Chile*,<sup>55</sup> el ingeniero Francisco San Román intentó reconstruir la evolución técnica y productiva de esa actividad desde el siglo XVI hasta fines del XIX, entregando valiosos antecedentes sobre las principales innovaciones técnicas y formas de producción que se fueron implantando hasta el momento en que aparece su obra, programada para coincidir con la Exposición de Minería y Metalurgia que se realizó en Santiago en 1894.

Para la industria del salitre también se dispone de monografías técnicas que resultan de gran provecho para el historiador. Entre las más importantes deben señalarse las obras del empresario y político peruano Guillermo E. Billinghurst, quien llegó a ser presidente de su país. En particular su obra, *Los capitales salitreros de Tarapacá* publicada en 1889, ha servido para fundamentar gran parte de la discusión sobre la nacionalidad de los capitales invertidos en esa industria, aunque últimamente algunos han impugnado la validez de sus datos.<sup>56</sup> Otros expertos en temas salitreros que deben ser consultados son Alejandro Bertrand, E. Semper, E. Michels y Enrique Kaempffer.<sup>57</sup> Por último, y abandonando la esfera propiamente técnica, el periodista inglés Wi-

<sup>53</sup> Eugenio Chouteau, *Informe sobre la provincia de Coquimbo*, Santiago, 1887; F. A. Sundt, *Monografías mineras y metalúrgicas*, Santiago, 1910; Julio Kuntz, *La zona cuprífera de los departamentos de Vallenar y Freirina*, Santiago, 1923; *La minería de Copiapó*, Santiago, 1924; *Monografía minera de la provincia de Coquimbo*, Santiago, 1925; Santiago Marín Vicuña, *La industria del cobre en Chile: problemas nacionales*, Santiago, 1920; Santiago Macchiavello Varas, *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales*, Santiago, 1923.

<sup>54</sup> Enrique Concha y Toro, *Estudio sobre el carbón fósil de Chile*, Santiago, 1876; Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile: don Jorge Rojas Miranda*, Santiago, 1897; Javier Gandarillas Matta, *La producción y consumo del carbón y su influencia en el desarrollo económico de las naciones*, Santiago, 1917.

<sup>55</sup> Francisco San Román, *Reseña industrial e histórica de la minería y metalurgia de Chile*, Santiago, 1894.

<sup>56</sup> Otras obras de Billinghurst atinentes al tema salitrero son: *Rápida ojeada sobre la cuestión salitre*, Valparaíso, 1875; *La cuestión salitrera*, Santiago, 1884; *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, Iquique, 1886; *Los ferrocarriles salitreros de Tarapacá*, Santiago, 1889; *Legislación sobre salitre y bórax en Tarapacá*, Santiago, 1903.

<sup>57</sup> Alejandro Bertrand fue uno de los principales asesores del Estado en materias salitreras: entre sus obras más importantes sobre el tema están: *Memoria acerca de la condición actual de la propiedad salitrera en Chile y exposición relativa al mejor aprovechamiento de los salitrales del Estado*, Santiago, 1892; *La crisis salitrera*, Santiago, 1910; *Estudios sobre la industria y comercio de sustancias azoadas considerado especialmente en cuanto se relaciona con la industria y el comercio del salitre de Chile*, Santiago, 1915; *Tributación salitrera: estudio acerca de su mejor adaptación al mercado post-bélico*, Santiago, 1919; *The Chilean nitrate industry: technology and economics*, París, 1920. Un estudio de los más completos al respecto es el de E. Semper y E. Michels, *La industria del salitre en Chile*, Santiago, 1908; así como la obra de Enrique Kaempffer, *La industria del salitre y del yodo, 1907-1914*, Santiago, 1914.

William Howard Russell dejó una amena descripción de las regiones salitreras desde una perspectiva subjetiva en su relato *A visit to Chile and the nitrate fields of Tarapacá*.<sup>58</sup>

El recuento de las fuentes impresas para la historia de la minería chilena no puede concluirse sin nombrar otros tipos de escritos que, aunque menos útiles desde la perspectiva de un estudio volcado fundamentalmente hacia lo económico o tecnológico, son de enorme valor para la historia social y cultural. En primer lugar cabe mencionar los relatos de viajeros extranjeros, como el del inglés John Miers, quien recorrió el país a mediados de la década de 1820 como representante de una empresa creada para explotar minas de cobre en el Norte Chico; el del alemán Paul Treutler, quien residió algún tiempo, hacia mediados de siglo, en el mineral argentífero de Tres Puntas.<sup>59</sup> También puede catalogarse en ese grupo la obra *Mis viajes* de Ignacio Domeyko, mencionada en párrafos anteriores.<sup>60</sup>

En otro plano, la provincia y regiones mineras generaron una abundante prensa local que aporta datos riquísimos sobre la historia interna y cotidiana de cada una de ellas. Hubo épocas, por sólo nombrar un ejemplo, en que en la ciudad de Iquique, capital de la provincia salitrera de Tarapacá, se publicaban tres o cuatro diarios simultáneamente, representando diversas esferas e intereses de la sociedad local. A este respecto está de más destacar la importancia de la prensa obrera que empieza a aparecer allí durante la década de 1890 como una de las primeras expresiones políticas y culturales autónomas de ese sector social.

Una última fuente impresa, de gran potencialidad pero poco empleo hasta la fecha, ha sido la literatura inspirada en temas mineros. Durante el siglo XIX y comienzos del XX, las corrientes realistas y costumbristas tuvieron una interesante expresión en la obra de ciertos autores originarios de, o residentes en localidades mineras, como José Joaquín Vallejo, mejor conocido por su pseudónimo Jotabeche. En el género dramático, el auge argentífero del siglo pasado inspiró la obra *Chañarcillo*, publicada en 1932 por Antonio Acevedo

<sup>58</sup> William Howard Russell, *A visit to Chile and the nitrate fields of Tarapacá*, Londres, 1890.

<sup>59</sup> John Miers, *Travels in Chile and La Plata including accounts respecting the geography, geology, statistics, government, finances, agriculture, manners and customs, and the mining operations in Chile*, Londres, 1826; Paul Treutler, *Andanzas de un alemán en Chile*, Santiago, 1860; Alexander Caldcleugh, *Travels in South America, during the years 1819, 1820-1821; containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres and Chile*.

<sup>60</sup> Algunos otros relatos de viajeros que aportan datos sobre historia minera son Eduard Poeppig, *Un testigo en la alborada de Chile, 1826-1829*, Santiago, 1960; Charles Darwin, *Journal of researches into the natural history and geology of the countries visited during the voyage of H.M.S. Beagle round the world, under the command of captain Fitz Roy, R.N.*; J.M. Gilliss, *The U.S. naval astronomical expedition to the southern hemisphere, during the years 1849-50-51-52*, vol. 1: "Its geography, climate, governments, social conditions, mineral and agricultural resources, commerce, etc.", Washington, 1855; Isaiah Bowman, *Desert trails of Atacama*, Nueva York, 1924.

Hernández. Cabe mencionar la afortunada iniciativa que ha tenido recientemente el Instituto de Ingenieros de Minas de Chile al publicar una *Antología del cuento minero chileno*, aparecida en 1991 bajo la dirección de Javier Jofré.

### *Fuentes manuscritas*

Para el último siglo colonial, la historia minera debe abordarse fundamentalmente a través de fuentes archivísticas. A nivel de gobierno central, el fondo de Contaduría Mayor contiene numerosos datos sobre tributación minera, a partir de los cuales autores como Carmagnani y Volk han construido series sobre comercio y producción. También resultan muy útiles los fondos de Capitanía General y Real Audiencia, donde pueden encontrarse materias de orden administrativo y judicial. En este último plano resultan particularmente provechosos los pleitos sobre cuestiones mineras, cuyos expedientes aportan información sobre condiciones de trabajo y explotación minera, relaciones laborales, composición étnica y otras características de la mano de obra, movilidad espacial, etcétera.

En el marco regional y local, para los estudios de minería colonial ha sido fructífera la documentación generada por los cabildos de villas asociadas a la minería, como en el caso de La Serena. Para la historia económica regional no puede prescindirse de los fondos de Escribanos y Notarios, donde se registran transacciones mineras de todo tipo. Ocasionalmente, los archivos judiciales de algunas ciudades contienen expedientes que se remiten a la era colonial, suministrando valiosas informaciones relativas a la vida económica y social de las regiones respectivas. Ya se conoce el enorme servicio que han prestado estas fuentes para tener acceso a la problemática de los sectores subalternos y marginales de la sociedad, generalmente ausentes de la documentación más convencional. Considerando la importancia de este tema para una mejor comprensión de las comunidades mineras, la utilidad de las fuentes judiciales salta a la vista.

Finalmente, la historiografía minera colonial dispone de un fondo específico para el periodo 1762-1819, el de mayor actividad y crecimiento del sector. Se trata de los 16 volúmenes del Archivo del Tribunal de Minería, institución creada en Chile en 1787 en el marco de las reformas borbónicas. Esta colección, ordenada y catalogada por Luz María Méndez, comprende diversos aspectos institucionales, técnicos, económicos y sociales, ineludibles para una reconstitución del periodo inmediatamente anterior a los grandes auge mineros del siglo XIX.

Para la época republicana las fuentes manuscritas no son muy distintas de lo que ya se ha consignado. En el plano de la documentación oficial puede recurrirse a los archivos ministeriales de Hacienda (desde 1818), Industria y

Obras Públicas (desde 1887) y Minería (para el siglo XX).

La historia regional de las provincias mineras ha quedado parcialmente registrada en la documentación de las autoridades locales, sobre todo Intendencias y Gobernaciones. Aunque naturalmente condicionada por su carácter oficial, esta fuente abarca una amplia gama de procesos históricos que permiten ir mucho más allá de lo estrictamente económico-productivo.

Las relaciones sociales y de poder en las comunidades mineras también han dejado huellas en la documentación judicial, la que hasta las primeras décadas del siglo XX constituye una fuente casi única para aproximarse en forma más directa a las clases trabajadoras y otros actores populares. A partir de 1907 existe también, para el estudio de estos sectores, el Archivo de la Oficina del Trabajo, posteriormente Dirección General del Trabajo, que ya ha empezado a ser sistemáticamente revisado por algunos equipos de investigación.

Otra ventana documental desde la que pueden observarse la economía y sociedad mineras son los archivos notariales y de empresas. Los primeros, que poseen la ventaja de ser de acceso público, ya han demostrado con creces su valor para interiorizarse en los movimientos del mundo empresarial, financiero y comercial, pero también en situaciones contractuales, relaciones empresa-Estado, desarrollo tecnológico, etc. En cuanto a la documentación interna de las empresas mineras, no se necesita insistir en su enorme utilidad en materias de historia económica y social, lo que ha quedado demostrado en los estudios que se han hecho a partir de los archivos de empresas inglesas con inversiones mineras como Gibbs & Co. de Londres, o empresas mixtas como la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, cuyos papeles están depositados en el Archivo Nacional de Santiago y en el archivo particular que la empresa mantiene en Londres.<sup>61</sup> En la medida que otras colecciones de este tipo se vayan abriendo al público, su riqueza podrá seguir ampliando el horizonte de la historiografía minera.

Finalmente, el mundo de la minería también ha sido descrito con bastante penetración y acuciosidad por los agentes diplomáticos destacados en Chile, especialmente los representantes de naciones con inversiones e intereses mineros. Así, la correspondencia diplomática y consular de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia ha arrojado muchas luces sobre diversos aspectos de la economía y la sociedad mineras. De igual forma, los despachos de los cónsules chilenos en Antofagasta y Tarapacá proporcionan una información riquísima sobre las primeras etapas del ciclo salitrero, cuando

<sup>61</sup> El Archivo Gibbs está depositado en la Guildhall Library de Londres, y ha sido sistemáticamente revisado por historiadores como Eduardo Cavieres, Luis Ortega, John Mayo, Thomas O'Brien y otros. Los papeles de la Compañía de Antofagasta, que eventualmente se convirtió en la Antofagasta (Chili) y Bolivia Railway Company, han sido revisados, entre otros, por Juan Alfonso Bravo y Harold Blakemore.

las regiones productoras de ese mineral aún pertenecían a la administración peruana y boliviana.

### *Situación actual*

Por lo dicho hasta aquí, se concluye fácilmente que la historiografía sobre la minería chilena es fundamentalmente un producto de los últimos cuarenta años. Por añadidura, una parte sustantiva de ella se ha realizado en el extranjero, lo que produce serias dificultades por razones de idioma y de accesibilidad para su conocimiento y utilización en el país. También debería quedar claro, a estas alturas de la discusión, que esta doble limitación no obedece a la falta de fuentes, ni siquiera a que su consulta se halle significativamente restringida para el investigador. Si bien es cierto que el empleo de nuevas metodologías o la apertura de colecciones particulares podría ampliar nuestra visión respecto de algunos temas, con lo ya disponible hay material de sobra para hacer mucho más de lo que se ha hecho. En otras palabras: si la historiografía minera no ha avanzado más, es simplemente porque los historiadores no lo han querido.

Durante mucho tiempo la virtual inexistencia de estudios de historia minera no fue sino una faceta de lo que sucedía en general con todo aquello que excediera los márgenes de la historia política, diplomática o militar. Prueba de ello es que las investigaciones sobre el tema empiezan a aparecer conjuntamente con el inicio sistemático de la historiografía económica y social durante la década de 1950. De tal modo, para comienzos de los años sesenta ya se contaba con aportes promisorios en las líneas de historia minera colonial, salitrera y del ciclo del Norte Chico. Sin embargo, el ambiente generado a partir del golpe militar de 1973 dificultó mucho el cultivo de la historia económica y social dentro de Chile, lo que naturalmente repercutió, con algunas meritorias excepciones, en la posibilidad de seguir avanzando sobre lo realizado. Durante esos años, la mayor parte de la producción se generó fuera del país, ya sea en manos de autores extranjeros o de chilenos radicados temporalmente en otras latitudes. Como se ha dicho, casi todos esos trabajos aún permanecen sin traducir.

La relajación de los controles políticos y académicos desde mediados de la década de 1980, y especialmente desde el fin del gobierno militar, ha creado un ambiente más favorable para el tipo de investigaciones de que aquí se trata, lo que a su vez se ha visto reflejado en un claro incremento en las publicaciones. Sin embargo, el desplazamiento sufrido en los últimos años en el interés por la historia económica y social en favor de la historia política, cultural o de los grupos marginales, no ha dejado de repercutir en la historiografía minera. Justo cuando vuelven a imperar condiciones más positivas para su

desarrollo, la curiosidad de los investigadores, sobre todo los más jóvenes, comienza a gravitar hacia otras temáticas. Lamentablemente, y a diferencia de otros países que han vivido un fenómeno similar, esta reorientación se produce cuando aún subsisten importantes y numerosas lagunas en el marco de la historia social y económica.

Es todavía demasiado prematuro aventurar juicios sobre la evolución futura de estas tendencias, aunque ellas no dejan de ser preocupantes para quien se interese por conocer mejor la historia de nuestra minería. Hay que reconocer también que existen algunas señales que apuntan en un sentido diferente, poniendo en consecuencia una nota más tranquilizadora. Subsisten, por una parte, algunos equipos de investigación que no han interrumpido su trabajo en este campo, destacándose entre ellos los que operan bajo el alero de la Universidad de Santiago de Chile y de la combinación entre la Universidad Arturo Prat y el taller de Estudios Regionales de Iquique. Hay también otros grupos que han comenzado a retomar su interés sobre diversos aspectos de la historia minera, como el que se ha conformado a partir de las dos principales universidades de la ciudad de Antofagasta por iniciativa de José Antonio González y Juan Panadés Vargas, o el trabajo conjunto de Eduardo Cavieres de la Universidad Católica de Valparaíso y Hernán Cortés de la Universidad de La Serena. Continúa, por último, la investigación de autores que, más o menos aisladamente, estudian a la minería en sus respectivas instituciones.

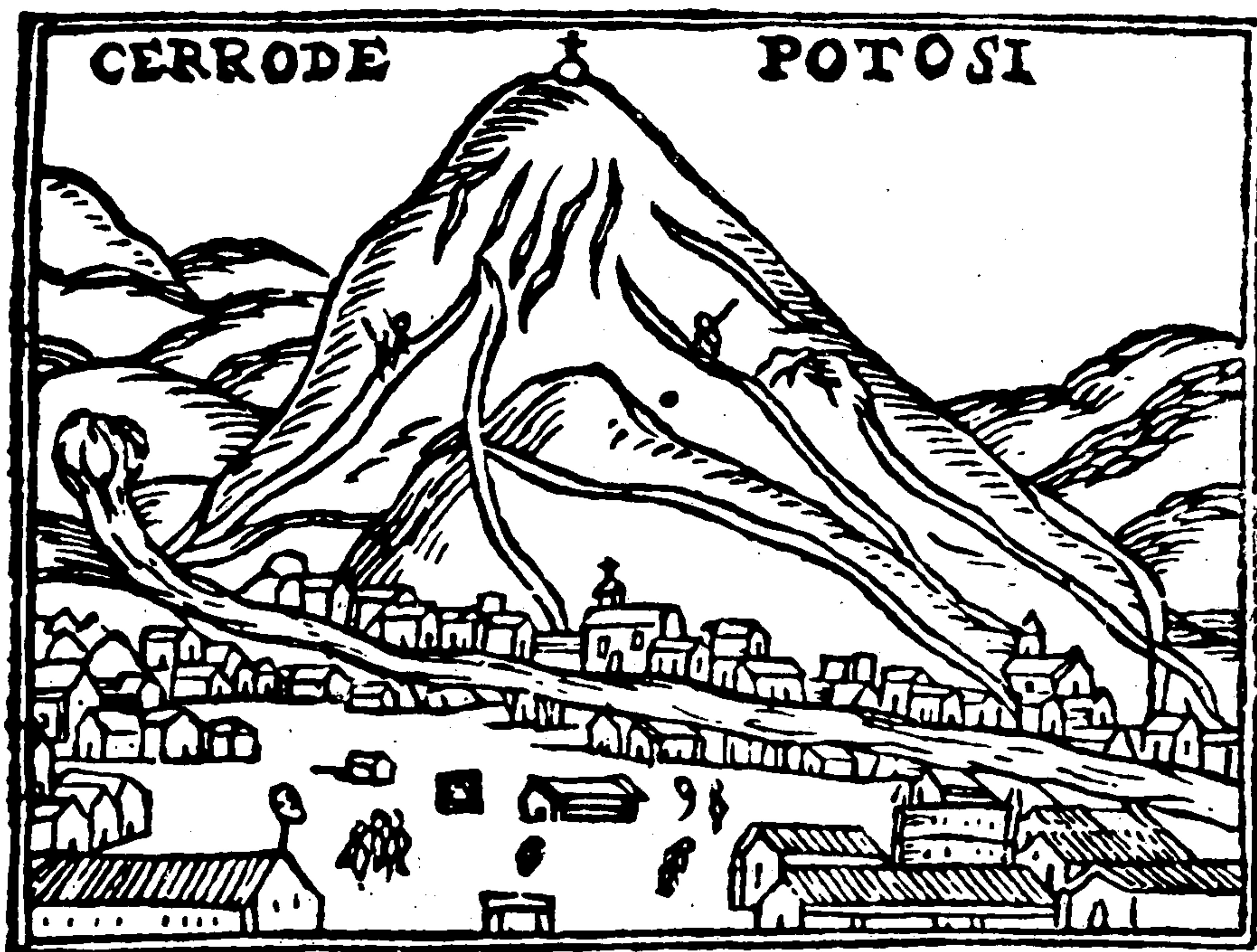
También ha contribuido a mantener la dinámica de la historiografía minera el recientemente despertado interés de algunas empresas e instituciones vinculadas a la minería por conocer mejor su pasado. A modo de ejemplo puede señalarse el creciente entusiasmo del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile por apoyar la investigación histórica, e incluso comisionar la realización de estudios específicos sobre temas de su interés. De igual modo, la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), organismo estatal perteneciente al sector, ha publicado hace poco una colección de estudios históricos bajo el título *Fundición y territorio: reflexiones históricas sobre los orígenes de la Fundición Paipote*.<sup>62</sup> Tampoco pueden dejar de mencionarse los textos encargados por la Compañía Minera Disputada de Las Condes a Rafael Sagredo, *Chile, país minero. Historia del mineral de Las Condes*, y por la Compañía de Acero del Pacífico a Antonia Echenique y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico, S. A.*<sup>63</sup> Finalmente, la nueva *Histo-*

<sup>62</sup> *Fundición y territorio: reflexiones históricas sobre los orígenes de la Fundición Paipote*, Santiago, 1992, cuya edición y coordinación estuvo a cargo de Juan O'Brien.

<sup>63</sup> El texto de Sagredo, que contiene un rico material iconográfico facilitado por el Museo Histórico Nacional, fue publicado en 1990, al igual que el texto de Echenique y Rodríguez. Por otra parte, la Compañía de Acero del Pacífico publicó también en 1988 la traducción al castellano del libro *El mineral del "Algarrobo". Historia de un gran yacimiento de fierro*, del ingeniero holandés Gerrit Louis Blokhuis.

*ria de la ingeniería en Chile*, comisionada por el Instituto de Ingenieros de Chile para celebrar el primer centenario de su fundación, incluye varios capítulos dedicados a la historia de la minería.<sup>64</sup>

Así, la permanencia de algunos equipos de trabajo dedicados al tema y el apoyo de entidades procedentes del mundo productivo y profesional, permiten abrigar la esperanza de que la historia de la historiografía minera no haya llegado a su fin. Ésta es una perspectiva de la que no cabe sino congratularse, pues la minería sigue siendo, pese a los cambios sufridos por la economía chilena y los nuevos intereses que empiezan a atraer a su comunidad de historiadores, uno de los sectores más determinantes para la vida nacional. Por lo que ha significado en el pasado y por lo que sigue significando en el presente, la minería es un tema inescapable para un mejor conocimiento y comprensión de Chile.



<sup>64</sup> La dirección general de la obra estuvo a cargo de Sergio Villalobos; los capítulos específicos sobre la minería en la era republicana corresponden a Claudio Canut de Bon.